

INSTITUTO PROFESIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES

"BLAS CAÑAS"

---

DIRECCION DE INVESTIGACION

DOCUMENTO DE ESTUDIO N° 9

TODA LA IGLESIA

"IN STATU MISSIONIS" PERMANENTE

ROBERTO ESPEJO FUENZALIDA, SVD

RECTOR: Dr. Iván Navarro Abarzúa  
VICERRECTOR ACADEMICO: Prof. Oscar Brito Garrido  
DIRECTOR GENERAL ACADEMICO: Prof. Juan Cerda Palma

DIRECCION DE INVESTIGACION:

DIRECTOR: PROF. GABRIEL DE PUJADAS HERMOSILLA  
DIVISION DE PUBLICACIONES: PROF. SANTIAGO QUER ANTICH

Cualquier información o comentario sobre este Documento de Estudio agradecemos se haga llegar a:  
INSTITUTO PROFESIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES "BLAS CAÑAS", DIRECCION DE INVESTIGACION, GENERAL JO  
FRE 438, SANTIAGO, CHILE.

## QUE SON LOS DOCUMENTOS DE ESTUDIO

Los "Documentos de Estudios" que publica el Instituto Profesional de Estudios Superiores "Blas Cañas" son investigaciones o estudios que realizan los docentes del Instituto, sobre temáticas de interés general dentro del conjunto de disciplinas que conforman las carreras profesionales que el Instituto imparte, o bien sobre temáticas específicas de tipo académico propias del Instituto, pero que pueden incribirse en un afán de conocer en toda su dimensión, la realidad de nuestra Educación Superior, principalmente la que dice relación con los Institutos Profesionales.

Estos "Documentos de Estudio" tienen como objetivo central profundizar en una temática determinada, o iniciar su estudio o como señaláramos, dar a conocer la realidad de un segmento de la Educación Superior Chilena; la de nuestro Instituto, con el afán de examinarla y perfeccionarla.

## I N D I C E

	Págs.
INDICE	4
PRESENTACION	5
TODA LA IGLESIA "IN STATU MISSIONIS" PERMANENTE	7
IDENTIDAD Y COMPROMISO MISIONERO	9
PANORAMA MISIONERO 1986	15
AFRICA	19
ASIA	23
AMERICA	24
LOS DESAFIOS MISIONEROS DE AMERICA LATINA	27
LA PASTORAL MISIONERA DEL PAPA	31

\*\*\*\*\*

## PRESENTACION

"Jesús desea que todos seáis pescadores de hombres, apóstoles suyos".

Juan Pablo II: Homilía sobre los 500 años de evangelización en tierras americanas, N°4. Puerto Montt, 4 - IV - 1987.

El presente Documento de Estudio es producto de las jornadas académicas que al estudio de la Evangelización de América, como preparación a la visita del Papa Juan Pablo II, organizó en 1986 la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía de nuestro Instituto.

A más de alguien le habrá sorprendido que el Santo Padre en su visita haya dedicado la eucaristía y homilía de Puerto Montt a la Evangelización de América, a preparar el V Centenario de dicho acontecimiento. Ello porque durante mucho tiempo la Iglesia, confinada al ámbito del templo y del convento, había temperado su aliento evangelizador. Para muchos de nosotros, la evangelización se reducía a la que se llamaba "evangelización de los infieles". Pero el Concilio Vaticano II cambió la perspectiva de las cosas al examinar el mundo moderno y concluyó que nuestra sociedad, dominada por la confrontación, la intolerancia, el consumismo y el placer, requería ser evangelizada, con una concepción dinámica de evangelización. Fue precisamente el Papa Paulo VI, con su esclarecedora encíclica "Evangelii Nuntiandi", quien fijó las características que debía tener la nueva evangelización y fue la Conferencia Episcopal de Puebla quien tradujo para América Latina este impulso evangelizador en una clara "voluntad de transmitir al Nuevo Mundo la Buena Nueva del mensaje cristiano y de hacer confluir la cultura europea, en particular hispánica, con la cultura de los primitivos habitantes de esta tierra" como la expresara Juan Pablo II en su homilía de Puerto Montt". (N° 5)

El trabajo del P. Roberto Espejo se inscribe, precisamente, en ese orden, pues en su primera parte afirma que la Iglesia está en estado de misión permanente y nos señala la razón en que se asienta esa actividad y cómo ella se ha encarnado en América Latina; nos entrega en seguida un muy interesante panorama misionero, que nos da a conocer cuántos son los cristianos en el mundo y cómo se desarrolla la labor de misión de la Iglesia en los distintos continentes; para finalizar planteando cuales son los desafíos misioneros que enfrenta América Latina, que constituye ciertamente uno de los aspectos más interesantes del presente Documento, cuya lectura será, desde muchos aspectos, provechosa para todo tipo de lectores.

Santiago, Julio de 1987.

DIRECCION DE INVESTIGACION

"TODA LA IGLESIA 'IN STATU MISSIONIS' PERMANENTE"

---

J U A N P A B L O I I

---

P. Roberto Espejo Fuenzalida,  
SVD.

"Jesús les dijo: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura". (Mc. 16, 15).

Toda la Iglesia se siente interpelada con la fuerza de las palabras mismas que el Señor Jesús dirigió a los apóstoles al final de su misión terrena, antes de su ascensión al cielo y de tomar asiento a la diestra de Dios (cf. m 16, 19).

Y la Iglesia se siente interpelada día tras día, año tras año, generación tras generación. Así toma conciencia, de modo especial, del alcance de esta verdad, de toda su profundidad y de su elocuencia salvífica.

La Iglesia renueva la conciencia de ésto para identificarse de nuevo con esta llamada apostólica: toda la Iglesia permanece siempre 'in statu missionis'.

DIOS, A TRAVES DE LA IGLESIA, LLAMA A LA HUMANIDAD A LA SALVACION

Permanece 'in status missionis', en virtud de la misión que dimana de Dios mismo: del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

La Iglesia permanece 'in statu missionis' como prolongación de la misión actuada por el Eterno Hijo, Jesucristo, en la historia del mundo; en el ámbito de la misión que el Espíritu Santo, el Consolador, lleva a cabo constantemente.

La misión de la Iglesia tiene su fuente inagotable y su renacer incesante en Dios mismo. Mediante la Iglesia, Dios renueva continuamente a la humanidad el llamado que proclamó el profeta Isaías: "Venid, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob, para que nos enseñe sus caminos y marchemos por sus senderos". (2, 3).

## LA IGLESIA DEBE SER SIEMPRE ACTIVAMENTE MISIONERA

La Iglesia no puede desistir nunca de esta misión, debe actuarla constantemente. Debe ser siempre 'misionera'. Pues, aunque el Concilio Vaticano II manifestó un profundo respeto hacia las religiones no-cristianas, conserva todo su vigor la apremiante invitación que tiene su fuente inmediata en el amor de Cristo: 'El amor de Cristo nos apremia', decía San Pablo. Y decía también: "¡Ay de mí si no evangelizo!" (1 Cor. 9, 16).

Y en la Carta a los Romanos, el mismo Apóstol escribe: "Si con tu boca confiesas a Jesús como Señor, y en tu corazón crees que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás..... El mismo es..... rico para con todos los que lo invocan" (10, 9-12).

La Iglesia, como dice el Apóstol, no puede pues interrumpir el servicio ordenado a distribuir estas riquezas salvíficas que Dios ofrece a todos los hombres en Jesucristo, su Hijo.

La Iglesia no puede renunciar a la misión recibida de Cristo. No puede cesar en supronta y constante disponibilidad para esa misión: 'in statu missionis'. Toda la iglesia y por doquier.

La actividad misionera no se reserva exclusivamente para los pueblos lejanos; también nuestro prójimo tiene siempre necesidad de nuestro testimonio. Y esto se aplica también a los países de antigua fe cristiana, en los que hoy se advierte un adormecimiento de aquella fe. ¡Y entonces hay que comenzar de nuevo!

Cuanto más misionera (in statu missionis) sea la Iglesia, tanto más se identificará consigo misma, como Iglesia. Esta es la ley fundamental de la Iglesia. Esta es la ley de la 'comunidad', que dimana primariamente de Dios mismo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno en la más perfecta comunión.

## EL ANUNCIO, PRIMERA EXIGENCIA MISIONERA

En la Carta a los Romanos, el Apóstol escribe: "El que invoque el nombre del Señor se salvará. Entonces, ¿cómo invocarán a Aquel en quien no creyeron? ¿Y cómo van a creer sin haber oído hablar de El? ¿Y cómo podrán hablar de El sin uno que lo anuncie? ¿Y cómo lo van a anunciar si no se les envía? Como está escrito: "¡Qué hermosos los pies de los que anuncian una alegre nueva de bien!" (10, 13 - 15).

Esta secuencia de las preguntas de Pablo en la carta a los Romanos debe revivir constantemente en la conciencia de la Iglesia.

"La fe depende... de la predicación, y la predicación a su vez se lleva a cabo mediante la palabra de Cristo" (Rom. 10, 17)..."

## IDENTIDAD Y COMPROMISO MISIONERO

El Concilio dice: "Los Obispos de todo el mundo, considerados uno por uno o también reunidos en Conferencia, no deben olvidar nunca que han sido consagrados primero para salvación de todo el mundo y después para una determinada diócesis".

Y, en 1966, escribía Mons. Luciani, quien fuera Juan Pablo I: "El Concilio me ha dicho: Eres miembro del Colegio apostólico-episcopal; con el Papa y los otros Obispos, eres responsable de toda la Iglesia; debes trabajar para que ella se desarrolle, se implante en nuevas regiones, vaya a donde le ha mandado Cristo, es decir, a todas partes. En otras palabras, se me ha dicho: ¡un Obispo es por naturaleza misionero!".

"Entre los principales deberes del Obispo -escribía también en el mensaje para el Día Universal de Misiones (DUM) de 1968- existe también éste: 'sentir la preocupación por todas las otras Iglesias', suscitar, promover, dirigir la obra misionera' en la diócesis".

### TODA LA DIOCESIS DEBE HACERSE MISIONERA

"Pero, misionero -añadía el Papa Luciani hablando del deber misionero del Obispo-, no yendo personalmente a Africa o a Australia o a Asia, sino por medio de la diócesis, haciendo que 'la diócesis entera se haga misionera'" (AG 38).

Interpela a las diversas estructuras pastorales, la Diócesis, la Parroquia...: "Añado tres principios oídos repetidas veces en el Aula Conciliar. Primero, ¡La diócesis toda ella, la parroquia toda ella, debe hacerse misionera!..... (1965); y lo repite citando el Vaticano II: "El Concilio, en el N° 37 del Decreto sobre la actividad misionera, recuerda que también las diócesis y las parroquias, como tales, deben dar testimonio de Cristo ante los Pueblos" (1966).

La frase "Toda la diócesis debe hacerse misionera", que repetirá citando el Concilio (AG 38) en el mensaje para el DUM de 1969, se convierte en una prioridad pastoral del Obispo Luciani, una meta que es necesario alcanzar a toda costa. Y en el mensaje de 1966 trazaba el programa completo: "¿Y cuándo se hará la diócesis 'enteramente misionera'? Trataré de decirlo.

Primero, cuando todos, desde los sacerdotes hasta el último de los laicos, se haya interesado y 'apasionado' por el problema de las misiones, convencidos de que para eso es necesario hacer algo en continuidad, a costa también de sacrificios personales.

Segundo, cuando de nuestras familias broten muchas vocaciones misioneras. Es decir, cuando jóvenes generosos y jóvenes abnegadas entren en apropiados Institutos Misioneros -tan beneméritos de la Iglesia y hoy también insustituibles- deci-

dados a consagrarse durante toda la vida a esta tarea tan grande, y tanto los padres como las familias y las parroquias se sientan santamente orgullosos de esta decisión.

Tercero, cuando, aunque sin comprometerse por toda la vida, surjan personas generosas que se ofrezcan durante algún año -sacerdotes, jóvenes, señoritas, previa adecuada preparación, en sectores adaptados- al servicio de diócesis o en colaboración con congregaciones e Institutos Misioneros.

Cuarto, cuando todos, pequeños y mayores, pobres y ricos, den, además de la ayuda de la oración y de la simpatía, la del dinero, sosteniendo especialmente Obras Misionales Pontificias a las que 'debe reservarse el primer puesto' (AG 38).

"Supuesto que la diócesis haya cumplido estos cuatro puntos, que aseguran una abertura misionera verdaderamente universal y excluyen todo campanilismo o triunfalismo diocesano, añadimos -sugerido por el Concilio- un quinto punto: 'que los Obispos... envíen, debidamente preparados, algunos de sus mejores sacerdotes, para que se consagren (temporalmente) a la obra misionera, a las diócesis desprovistas de clero' (AG 38).

#### LA CONTRIBUCION "ECCLESIAE SANCTAE" SIGNO DE COMPROMISO MISIONERO DIOCESANO.

El nuevo Código de Derecho Canónico ha ratificado, jurídicamente, el compromiso misionero del Obispo diocesano y de cada diócesis o Iglesia particular. "Cada uno de los Obispos, como responsables de la Iglesia universal y de todas las Iglesias, se empeñen con celo peculiar en la obra misional, especialmente suscitando, estimulando y sosteniendo las iniciativas misionales en la Iglesia particular" (Can. 782, 2).

En particular, la contribución fijada por el Motu Proprio "Ecclesiae Sanctae" de Pablo VI, para toda diócesis, a enviar cada año a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, se confirma ahora en el Can. 791, 4: "Se dará cada año para las misiones una buena contribución pecuniaria que se enviará a la Santa Sede". Y esta contribución hay que considerarla como el signo concreto, solicitado por el Vaticano II a toda la Iglesia local, de la solicitud por todas las Iglesias.

#### CRECIENTE TOMA DE CONCIENCIA DE LA MISIONARIEDAD DIOCESANA

La participación de sacerdotes diocesanos, a título personal o autorizados por sus Obispos, en la actividad misional en los varios continentes no es una novedad de nuestro tiempo. Encontramos sacerdotes diocesanos misioneros también en los siglos pasados, a veces como pioneros de la evangelización en algunos territorios.

Pero, la verdadera toma de conciencia misionera del clero diocesano, a nivel de diócesis, y el compromiso misionero derivado de aquella, se manifestó a partir de 1940, prescindiendo de la forma de participación, a través de los Institutos de Misiones Extranjeras de larga tradición misionera.

La Encíclica "Fidei Donum" de Pío XII (1957), con la que el Papa invitaba a las diócesis de antigua tradición y abundancia de clero a ayudar a las Iglesias de Africa, fue un fuerte reclamo al compromiso misionero del clero diocesano y de la comunidad diocesana. Iniciativas como la "Obra Sacerdotal de Cooperación Hispanoamericana", en España, fueron estimuladas por la "Fidei Donum". Y pronto surgieron otras iniciativas, como los Colegios o Seminarios para la formación de sacerdotes que se presentaron para colaborar en la Evangelización de América Latina: en Madrid, Lovaina y Verona. Luego, en Italia, el Seminario de Verona se transformó en 1962 en "Centro Eclesial Italiano para América Latina (CEIAL), surgiendo asimismo el "Centro Eclesial Italiano para Africa y Asia" (CEIAS).

En todo caso, son siempre más numerosas las Diócesis que aportan una generosa contribución de personal (no obstante la crisis sacerdotal y misionera que indudablemente ha limitado su número) y de medios para la obra misional de la Iglesia, gracias al esfuerzo de animación misionera y a las fervorosas iniciativas de solidaridad con las Iglesias jóvenes y con los pueblos del Tercer Mundo, suscitadas por las Obras Misionales Pontificias y por los Institutos Misioneros en la comunidad diocesana.

La colaboración misionera diocesana asume diversas formas. Además de aquellas del 'Jumelage', por la que una diócesis toma a su cargo una o más parroquias de misión con asistencia de personal y medios, se va afirmando la relación o servicio misionero de una diócesis de antigua tradición con otra misión poniendo personal apostólico al servicio del Obispo Local. Y se tiende ya a transformar este servicio en una relación de "comunidad-cooperación" entre las Iglesias diocesanas que envían al personal y las que lo reciben, las Iglesias jóvenes, las cuales aportan a su vez una preciosa contribución.

Finalmente, también las Iglesias jóvenes, diocesanas, nacionales o regionales, van tomando conciencia de su responsabilidad misionera. Y están surgiendo junto a los empeños misioneros de Institutos religiosos locales en otras Iglesias particulares y en otros países, nuevos Institutos de Misiones Extranjeras en Asia y en Africa, siguiendo el ejemplo también de la América Latina, que son expresión de la conciencia y del empeño misionero del clero diocesano, premisa de una conciencia misionera más madura y operante, y del consiguiente empeño de cooperación misionera, de las diócesis jóvenes.

En Tumaco, Colombia, el 7 de Julio de 1986, el Santo Padre Juan Pablo II dijo: "Al recordar la historia de vuestra evangelización y de vuestra responsabilidad misionera, se deja oír de nuevo, el eco del 'sígueme' de Jesús. Y yo vislumbro en vuestros rostros e intuyo en vuestros corazones la misma respuesta de los primeros apóstoles: 'Siguieron a Jesús... se quedaron con El... Hemos encontrado al Mesías, Jesús de Nazaret' (Jn. 1, 34 - 35).

Sólo a la luz de las palabras de Cristo se puede entender y cumplir el compromiso eclesial y misionero que subrayaron audazmente los obispos reunidos en Puebla el año 1979: "Ha llegado para América Latina la hora de intensificar los servicios mutuos entre Iglesias particulares y de proyectarse más allá de sus pro-

pías fronteras, 'ad gentes'. Debemos dar de nuestra pobreza" (Puebla, 368). Yo mismo, en aquella ocasión, les había recordado la naturaleza misionera de la Iglesia: "Evangelizar es la misión esencial, la vocación propia, la identidad más profunda de la Iglesia a su vez evangelizada. Enviada por el Señor, ella envía a su vez a los evangelizadores a predicar... Evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial" (Discurso inaugural de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, 28 de enero de 1979, I 7).

Señal de la madurez de una Iglesia es sentirse cada día más misionera. Nosotros todos hemos escuchado la llamada del Señor que nos invita a seguirle para darle a conocer a los hermanos. A veces sentiremos la tentación de encerrarnos en nuestros propios problemas y necesidades, olvidando el campo sin fronteras de la redención y de la misión. No obstante estas adversidades, la Iglesia reavivasiempre su inspiración más profunda, la que le viene directamente del Maestro: ¡A todo el mundo! ¡A toda creatura! ¡Hasta los confines de la tierra! (Evangelii Nuntiandi, 50).

¡Cuántos jóvenes sienten hoy la llamada fascinante de Cristo y se deciden a arriesgarlo todo por El! ¡Cuántas familias se ofrecen a evangelizar plenamente su círculo familiar de 'iglesia doméstica' (cfl. Lumen gentium, 11) y todo el ámbito de influencia en la sociedad humana y eclesial! Todos necesitan experimentar vivencialmente que la misión es el dinamismo operante de Cristo presente en la Iglesia. La Iglesia es signo 'de una nueva presencia de Jesucristo, de su partida y de su permanencia. Ella lo prolonga y lo continúa. Ahora bien, es ante todo su misión y su condición de evangelizar lo que ella está llamada a continuar' (Evangelii Nuntiandi, 15).

En efecto, la Iglesia que se siente unida a Cristo, no puede dejar de ser misionera; pues la vitalidad misionera brota espontáneamente del mismo ser de la Iglesia, como Cuerpo vivo de Cristo que tiende a difundirse a todos los lugares, culturas y tiempos.

A este cometido nos impulsa la presencia de Cristo resucitado, especialmente en la Eucaristía, que es 'como la fuente y la culminación de toda la evangelización' (Presbyterorum ordinis, 5). Cuando somos y nos sentimos Iglesia constatamos con la fuerza del Espíritu Santo, que fue prometido y comunicado a la misma Iglesia, para que ésta se abriera al mundo entero (cf. Hch. 1,8; 13,3 .; Ad gentes, 4).

Quiero insistir en el deber particular de todo creyente y de toda comunidad eclesial, de orar y sacrificarse por la obra misionera. La oración y el sufrimiento cristiano son imprescindibles para la evangelización. 'Rogad al Señor de la mies' (Mt. 9,37), nos enseñó Cristo.

Orad, pues, todos, a ejemplo de Santa Teresa de Lisieux, Patrona de las misiones, por la labor abnegada, muchas veces difícil, a menudo incomprendida, de los misioneros y de todos los agentes de la evangelización. Orad también por el trabajo de animación misionera en todo el Pueblo de Dios, ya desde la infancia, puesto que de esta animación depende el futuro de la propagación de la fe en todo el mundo. Orad asimismo por aquellas Iglesias que un día, mediante el envío de misioneros y recursos, hicieron nacer y ayudaron al crecimiento de las Iglesias del Nuevo Mundo, y hoy necesitan de vuestra oración ante Dios, para consolidar una

vez más la esperanza y la caridad, sintiéndose unidas entre sí y plenas de vitalidad, para seguir siendo, con vosotros, la luz del mundo y la sal de la tierra."La oración es siempre la voz de todos aquellos que aparentemente no tienen voz" (Dominum et Vivificantem, 65) .

\*\*\*\*\*

PANORAMA MISIONERO 1986

El Sínodo lanzó la llamada misionera que hiciera el Concilio Vaticano II.

El Sínodo Extraordinario de los Obispos (Roma 24 nov. - 8 dic. 1985), al "celebrar, verificar, promover el Concilio Vaticano II (homilía del Papa en la Misa de Clausura), fue, también en el plano misionero, el hecho más relevante de este año misionero (oct. 1985/1986).

En efecto, siguiendo la huella del Vaticano II, el Sínodo significó una nueva, clara y fuerte toma de conciencia sobre la misionariedad de toda la Iglesia, entendida como el primer deber y apremio cotidiano de los Pastores y de los fieles.

Juan Pablo II, en la concelebración eucarística de la apertura, renovó el apremio a la disponibilidad de toda la Iglesia "al misterio del Reino de Dios", que "ha venido en Jesucristo" y fue proclamado por El, a la participación de todo el pueblo de Dios "a la misión de Cristo", a su reino y misterio revelado de verdad, santidad, gracia y amor, haciendo conscientes a todos de que "el reino del hombre puede encontrar su justa dimensión sólo en el Reino de Dios"

"La Evangelización -se dice en la relación final- es el primer deber no sólo de los Obispos, sino también de los sacerdotes y de los diáconos, y de todos los cristianos".

"Cada uno y cada una de los bautizados -se lee en el Mensaje de los Padres sinodales al Pueblo de Dios-, según el propio estado en el mundo y en la Iglesia, recibe la misión de proclamar la Buena Nueva de la salvación para el hombre en Jesucristo. Cada uno y cada una está, pues, llamado a ejercer la propia responsabilidad...

"En este tiempo en que, sobre todo entre los jóvenes, se manifiesta una radiante sed de Dios, una aceptación renovada del Concilio puede unir todavía más profundamente a la Iglesia en su misión de anunciar al mundo la Buena Nueva de la salvación".

Durante el Sínodo, el Card. J. Tomko, Prefecto del Dicasterio para las Misiones, en una intervención, afirmó que el Concilio Vat. II permanece siempre la "Carta Magna" para la evangelización inculturada; recordó, asimismo, entre los frutos del Vat. II, la difusión de la conciencia misionera formulada en el "Ad Gentes". Y subrayó que, hoy como ayer, la 'lumen gentium' es Cristo, y que es necesario volver a exponer su verdad sobre Cristo por que en El se encuentra también la verdad sobre el hombre. Añadió, después, que la corresponsabilidad por las Misiones es el primer signo de la colegialidad episcopal, que el Concilio puso de relieve.

La promoción de la conciencia de Iglesia local y universal, y de la comunión eclesial, la renovación espiritual, la evangelización inculturada, el diálogo y el ecumenismo, la participación corresponsable de los laicos, la promoción de las vocaciones y la formación del personal misionero y de los agentes de pastoral, las comunidades cristianas de base, fueron algunas de las realizaciones, expectativas y problemas surgidos en las intervenciones de los representantes de las Iglesias jóvenes.

"Saliendo del Sínodo -dijo el Santo Padre en la Misa de clausura-, deseamos ofrecer a toda la humanidad, con renovada fuerza de persuasión, el anuncio de fe, esperanza y caridad que la Iglesia saca de su perenne juventud, en la luz de Cristo vivo, que es 'camino verdad y vida' para el hombre de nuestro tiempo y de todos los tiempos".

Otro hecho o acontecimiento importante que debemos subrayar es la visita que el Papa hizo a la India. Puede definirse en verdad como un verdadero acontecimiento misionero, como cordial encuentro con la Iglesia en ese país asiático y con los varios componentes del gran pueblo hindú, manifestación de apertura y amplio reconocimiento de los valores ínsitos en las tradiciones culturales y religiosas; impulso también al diálogo con las grandes religiones y a la unidad cristiana; y un estímulo e impulso a la obra de evangelización y de evangelización inculturada.

La preparación al Sínodo episcopal de 1987 sobre la "Vocación y misión de los Laicos en la Iglesia y en el mundo a veinte años del Concilio Vaticano II" ha movilizado a las Iglesias jóvenes, particularmente a las de Asia y Africa, para encuentros -diocesanos, nacionales y regionales- de reflexión y diálogo, con amplia participación del Laicado, sobre la específica participación corresponsable de los Laicos a la misión de la Iglesia en el mundo, y sobre la correspondiente formación.

La celebración, en 1985, del Año Internacional de la Juventud fue muy oportuna para la promoción y renovación, a varios niveles, de la pastoral entre los jóvenes.

Y en ocasión de la celebración del Año Internacional de la Paz, son muchos los Obispos de los territorios del tercer mundo en situaciones de tensión y de conflictos políticos, étnicos, sociales y aun religiosos, que están multiplicando las llamadas a la reconciliación y la paz a través de Cartas Pastorales colectivas -ver los Obispos de: Sri Lanka, Mozambique, Angola, Sudán, Uganda... -, e intensificando las iniciativas pastorales al respecto.

Las Religiones en el mundo: en primer puesto los Cristianos con el 32'48%

Entre las diversas clasificaciones publicadas sobre los grupos religiosos en el mundo, escogemos esta estadística calculada en 1986:

Católico	886.698.000	
Protestantes	449.852.000	(Conjuntamente, los cristianos serían
Ortodoxos	171.489.000	pues 1.508.039.000, el equivalente al
Musulmanes	837.308.000	32'4% de la población mundial, que se
Hindús	661.371.000	ría de 4.802.958.000 habitantes)
Budistas	300.146.000	
Confucianos	310.000.000	
Sintoístas	85.000.000	
Taoístas	53.000.000	- Los no-Cristianos son todavía la
Hebreos	18.023.000	gran mayoría: 3.294.919.000, es de-
Otras Religiones	439.106.000	cir, el 67'6%.
Agnósticos	377.072.000	
Ateos	213.893.000	
<hr/>		
Total	4.802.958.000	

Los Católicos en el primer puesto con el 17' 69%

Estas son las cifras más recientes publicadas por el "Anuario Estadístico de la Iglesia 1984" -válidas al 31 de diciembre de 1984-, sobre la población y situación de la Iglesia en los varios continentes:

	HABITANTES	CATOLICOS	% CATOLICOS	CATEQUISTAS
AFRICA	535.160.000	69.104.000	12'91	189.915
AMERICA	656.076.000	416.083.000	63'42	21.928
ASIA	2.839.054.000	70.652.000	2'49	61.709
EUROPA	694.112.000	277.827.000	40'03	281
OCEANIA	24.431.000	6.440.000	26'40	6.035
Total	<hr/> 4.748.833.000	<hr/> 840.106.000	<hr/> 17'69	<hr/> 279.868

	<u>SACERDOTES</u>	Hermanos	Religiosos
AFRICA	17.775 ( 7.260 - 10.515)	5.119	37.346
AMERICA	119.042 ( 66.809 - 52.233)	21.018	281.444
ASIA	28.266 ( 14.709 - 13.557)	5.629	91.760
EUROPA	235.326 (162.472 - 72.854)	31.530	500.961
OCEANIA	5.550 ( 2.839 - 2.711)	2.991	14.824
Total	<hr/> 405.959 (254.089 -151.870)	<hr/> 66.287	<hr/> 926.335

	<u>Seminaristas Mayores</u>		<u>Seminaristas Menores</u>	
	Diocesanos	Religiosos	Diocesanos	Religiosos
AFRICA	8.894	( 7.318 - 1.576)	34.069	( 31.052 - 3.017)
AMERICA	28.447	( 18.043 - 10.404)	33.360	( 20.818 -12.542)
ASIA	14.447	( 9.189 - 5.238)	18.693	( 12.676 - 6.017)
EUROPA	27.616	( 18.736 - 8.880)	43.052	( 22.824 -20.228)
OCEANIA	918	( 551 - 367)	432	( 390 - 42)
TOTAL:	80.302	(53.837 - 26.465)	129.606	( 87.760 -41.846)

La población mundial ha aumentado, en el precedente año estadístico, en 75.187.000 habitantes, de los cuales 42.928.000 en Asia, 16.620.000 en Africa, 5.158.000 en Europa y 643.000 en Oceanía.

Los Católicos han aumentado en 14.514.000, de los cuales 7.394.000 en América, 3.041.000 en Africa, 2.471.000 en Europa, 1.427.000 en Asia y 181.000 en Oceanía. Y han aumentado del 0'03% en el porcentaje respecto a la población mundial.

Los Sacerdotes han disminuído globalmente en 417 unidades. Pero la disminución atañe a Europa -han disminuído en 1.203 unidades y Oceanía -disminución de 68 unidades-, mientras que han aumentado 373 unidades en Africa, 362 en América y 119 en Asia. La disminución de 74 sacerdotes religiosos en Africa y de 31 en Asia se debe probablemente a los misioneros muertos, asesinados u obligados a dejar el territorio en que trabajan (Africa y Asia).

Los Hermanos han disminuído globalmente en 794 unidades. Solamente América tiene un aumento de 112 unidades.

También las Religiosas disminuyeron globalmente en 8.786 unidades. La disminución atañe a Europa, con 7.014 menos, América, con 3.144 menos, y Oceanía, con 409 menos; pero aumentaron en Asia en 1.418 unidades, y en Africa, en 363.

Los catequistas aumentaron en 21.959 unidades, de los cuales 17.783 en Africa, 3.047 en Asia, 736 en Oceanía y 396 en América; pero disminuyeron 3 en Europa.

El 1 de enero de 1985, la relación Sacerdote por habitantes y por católicos era la siguiente:

	<u>Un Sacerdote por habitantes</u>	<u>Un Sacerdote, por católicos</u>
AFRICA	1 por 30.107	1 por 3.888
AMERICA	1 por 5.511	1 por 3.495
ASIA	1 por 57.498	1 por 2.499
EUROPA	1 por 2.063	1 por 1.181
OCEANIA	1 por 4.402	1 por 1.160
En el mundo:	1 por 8.194	1 por 2.069

Los Seminaristas Mayores aumentaron por doquier: 3.258 globalmente, de ellos: 1.158 en Europa, 846 en América, 621 en África, 579 en Asia y 54 en Oceanía.

Han disminuído, sin embargo, los Seminaristas Menores. 1.015 globalmente, pero la disminución atañe a Europa, con 2.343 menos, y América, con 102 menos; mientras que han aumentado en África, 933 más, Asia, 443 más, y Oceanía, 54 más.

Un hecho consolador del desarrollo de la Iglesia es que la gran mayoría de los Obispos en los diversos continentes es ya indígena, también en los continentes de África y Asia. Esta es la estadística sobre el número y procedencia de los Obispos en los diversos continentes:

	<u>Cifra total de Obispos</u>	<u>Obispos locales</u>
AFRICA	481	340
AMERICA	1.530	1.258
ASIA	553	434
EUROPA	1.296	1.186
OCEANIA	104	67
	<hr/>	<hr/>
	3.964	3.285

Nota: Las estadísticas se refieren al final de 1984 y no comprenden las de algunos países del Este europeo.

#### Rápida mirada a situaciones y problemas de particular relieve

AFRICA El continente africano presenta los indicios de la tensión (en África Austral, África Norte - Oriental, Chad, etc.), con problemas de inestabilidad política y de asociabilidad como los relacionados con los más de 5 millones de prófugos, los desastres naturales, como los 19 millones (según la OEOA - Oficina de las Naciones Unidas para iniciativas de ayuda en África) todavía amenazados por la sequía en Etiopía, Sudán, Angola, Mozambique, y otros.

No obstante, la población africana aumentó en más de dieciséis millones y medio en un año, cifra superior al aumento habido conjuntamente en América, Europa y Oceanía en el mismo período.

La Iglesia Católica, siempre comprometida en la promoción de los pueblos africanos, vive plenamente el contexto de los problemas y situaciones mencionadas a veces incomprensiblemente, a veces duramente probada y aun perseguida. Pero se desarrolla rápidamente. Los católicos aumentaron, en este último año estadístico, en más de 3 millones, los Sacerdotes en 373, las Religiosas en 363 y los Catequistas en 17.783. Y son africanos 340 de los 481 Obispos.

Hay que señalar, además:

- La celebración, en Manugongo (Uganda), el 3 de junio de 1986, del Centenario de la muerte de los Santos Mártires Ugandeses, presidida por el Card. J. Tomko, como Enviado Especial del Papa, con Mensaje también de Juan Pablo II;
- La visita 'ad limina' de Conferencias Episcopales africanas que, en los discursos ocasionales del Papa, puso en evidencia la vitalidad, el empeño y las opciones pastorales -promoción y formación de las vocaciones, evangelización inculturada, etc.-, así como problemas de las iglesias locales de Africa.

En Sudáfrica, crece la tensión y crisis que afronta el país a causa de la discriminación socio-étnico-política del Apartheid, y de otras injusticias y problemas. Se extiende también la violencia y lucha entre la población y las fuerzas de seguridad.

La ansiada abolición de la ley racial, del "pass-laws", para los negros, y por consiguiente la libertad de movimiento concedida a los mismos, abre una ventanilla de esperanza en vista de la eliminación gradual de la política del Apartheid.

El pueblo sudafricano espera sobre todo la influencia de las Iglesias para la solución del problema global y la democratización del País.

Los Obispos católicos, en su comunicado durante la asamblea de la Conferencia Episcopal, tomando nota de la grave crisis en que se encuentra el país, condenando vigorosamente el sistema inhumano del Apartheid, reafirmaron el decidido "no" a la espiral de la violencia, proponiendo y estimulando otras alternativas, entre ellas el recurso a la 'resistencia pasiva'.

La Iglesia que, por su testimonio de compromiso para que los derechos humanos sean reconocidos a toda la población, se ha ganado confianza y prestigio, sufre las reacciones del Gobierno que, en la lucha de represión, ha arrestado a algunos Sacerdotes y misioneros, y expulsado al menos a un misionero irlandés.

"Sudáfrica -dijo el Papa hablando al Cuerpo Diplomático en enero de este año- continúa sufriendo sangrientos conflictos raciales y contrastes tribales. La solución del problema del Apartheid y la instauración de un diálogo concreto entre las autoridades del Gobierno y los representantes de las legítimas aspiraciones populares, son los medios indispensables para restablecer la justicia y la concordia, desterrando todo temor que provoca, hoy, tantas tensiones. Y hay que evitar también que los conflictos internos sean aprovechados por otros en menoscabo de la justicia y la paz. La comunidad internacional debe y puede ejercer su influencia a varios niveles, con los medios garantizados por el Derecho, en sentido constructivo".

También en Namibia continúa empeorando la situación, por las mismas causas que en Sudáfrica. La población sufre todavía más, pues está expuesta a las represalias de los grupos armados que luchan por la independencia de Namibia y no perdonan la colaboración con el Gobierno, y la represión del Gobierno contra los que considera cooperadores de los rebeldes.

La Iglesia Católica, junto con otras Iglesias cristianas, representa la esperanza principal, la fuerza comprometida que inspira mayor confianza en la promoción de la paz basada en el reconocimiento de los derechos y aspiraciones legítimas del pueblo namibiano.

No obstante los obstáculos de la situación, la Iglesia se desarrolla bajo todos los aspectos.

"La situación en Uganda -dijo el Papa el pasado enero, hablando al cuerpo diplomático-, no obstante el acuerdo firmado (el 17 de diciembre de 1985) entre el Gobierno y los representantes de la oposición, se caracteriza todavía por una inseguridad profunda. Renuevo de todo corazón mi llamada del 22 de diciembre pasado por la paz del pueblo ugandés".

En una Carta colectiva de los Obispos (29 de junio de 1986), los Prelados ugandeses hablan de la situación abierta por el nuevo Gobierno como de "un soplido de aire fresco". "Como responsables espirituales de nuestro País es imperativo un cambio radical". Y hacen una llamada a la reconciliación, a la conversión, a la evangelización y al empeño de colaboración: "con esta carta lanzamos una llamada en favor de un mayor compromiso evangélico por parte de los cristianos por la construcción de una sociedad nueva. Signos de esperanza pues en el camino de la paz.

El Centenario de los Santos Mártires Ugandeses, celebrado el pasado 3 de junio con particular alegría y solemnidad -Mensaje del Papa, del que fue portador el Cardenal J. Tomko, como "Enviado Especial" del Santo Padre, y Misa jubilar concelebrada y presidida por el Prefecto del Dicasterio para las Misiones-, favorecerá el incremento de la fe cristiana en el pueblo ugandés y el testimonio de una vida coherente y apostólicamente comprometida.

En Sudán, la imposición del 'Sharia' -código penal islámico- aun a los no-musulmanes (esfuerzo de islamización), que alimenta desde hace 2 años la rebelión en el Sudán Meridional corre el riesgo de perpetuar la guerra civil en el país.

En octubre de 1985, los Obispos dirigieron una llamada a la paz y unidad de las poblaciones del País, a los líderes de las partes en conflicto: Gobierno y la guerrilla. La reciente reanudación de la lucha armada parece haber comprometido el diálogo comenzado el pasado agosto, en Addis Abeba, entre las partes contendientes y la solución del problema del Sur.

Tensión, violencia y conflicto armado complican cada vez más la ya difícil situación de la Iglesia -sufrimientos de la población, obstáculos al desplazamiento para la asistencia y la pastoral, escasez de personal, etc.- en la realización de su misión.

El Papa, hablando a los Obispos de Angola (visita 'ad limina') describió así la situación del País: "El drama constante de la inseguridad y de la lucha armada no cesan de sembrar lutos, destrucción y desolación en vuestras circunscripciones eclesíásticas".

Quizá no bien conocido por los hombres, pero muy presente a Dios, el calvario de sufrimientos y privaciones del pueblo angoleño ha afectado también a los servidores de la Iglesia, llegándose hasta al secuestro de personas, incluso de algunos misioneros, obligados después a dejar las comunidades en las que ejercían su

actividad pastoral o la caridad y asistencia. Debemos hacer mención particular, obviamente, de los que -y son numerosos- sellaron con su propia sangre, el amor de Cristo, al servicio de los hermanos".

El Papa recordó la contribución dada por la Iglesia a la construcción de la sociedad, y pidió respeto a la libertad de la Iglesia en el desarrollo de su misión.

La Iglesia, no obstante tantas pruebas, aparece en plena vitalidad y con positivas esperanzas. En el Xº aniversario de la independencia del País, los Obispos, con una Carta Pastoral colectiva, denunciaron una vez más las graves consecuencias de la guerra e invocaron, por parte de los responsables del conflicto armado, un empeño común para restablecer la paz a través de la solidaridad, el diálogo y la fraternidad.

Situación similar en Mozambique, con secuestro y liberación de misioneros, obligados después a salir del país, y de Catequistas, y asesinato de por lo menos dos misioneros jesuitas.

En Carta colectiva del pasado junio, los Obispos dirigieron una urgente llamada a la paz, mediante el diálogo y la reconciliación.

La Iglesia da también en Mozambique señales de vitalidad, con creciente movimiento de vocaciones.

En Burundi, la desconfianza y dura actitud del Gobierno hacia los misioneros, que ha puesto fin a la estada de muchos de ellos en el País, preocupa a los Obispos y a las Iglesias particulares. La nueva situación pastoral, causada por la reducción del personal (Sacerdotes y Religiosas obligados a dejar el País) y otras dificultades, ha obligado a los Obispos a organizar la pastoral con una renovada catequesis, y mediante la asignación de nuevos ministerios y la formación de los agentes de pastoral.

Sobre Chad vale todavía lo dicho ya en enero pasado por el Papa: "Chad está todavía lejos de haber encontrado una solución aceptable del problema decisivo de la unidad e independencia nacional. A pesar de los intentos de mediación, la continuación de los conflictos internos, junto a las ingerencias externas, ocasiona que las poblaciones vivan una tragedia sangrienta e interminable, mientras el insuficiente desarrollo económico y social mantiene su miseria".

En Nigeria, donde la Iglesia -sobre todo en la Provincia Oriental- está en pleno desarrollo, la imprevista asociación del Gobierno a la 'Organization of the Islamic Conference' (OIC) ha sorprendido a todos, suscitando en la Iglesia viva preocupación. Los Obispos han pedido al Gobierno que revoque tal asociación, por ser discriminatoria y contraria a la Constitución del País.

Otro motivo de preocupación para la Iglesia es considerado la negación de visados de ingreso a algunos misioneros extranjeros invitados por los Obispos a trabajar en sus diócesis.

En Libia, el hecho que Mons. G. Martinelli, Vicario Ap. de Trípoli, mientras se encontraba realizando una visita pastoral, fuera detenido junto con 4 misioneros durante algunos días, el pasado abril, sin motivaciones conocidas, susci

citó sorpresa y preocupación. Pero parece ser que el caso no ha tenido ulteriores consecuencias.

## A S I A

---

Entre los aspectos más sobresalientes de la Iglesia en Asia, en un contexto complejo, con frecuencia difícil y a veces heroico, podemos señalar:

- el creciente empeño de evangelización inculturada y de apertura al diálogo inter-religioso y a los valores positivos de las grandes tradiciones culturales y religiosas; empeño estimulado por el Papa durante su visita a la India (cf. directivas a los Obispos y encuentro en Madrás con exponentes de las religiones no-cristianas);
- la conciencia cada vez más viva acerca de la participación responsable del Laicado a la misión de la Iglesia en el mundo, objeto de reflexión en las tres sucesivas asambleas regionales asiáticas de la BILA (Bishops' Institute for Lay Apostolate), y expresada en la llamada pastoral de los participantes en favor de un mayor compromiso de los Laicos en tal sentido.
- el opcional empeño pastoral en favor de los discriminados, oprimidos y pobres;
- empeño misionero, también 'ad gentes' (cf. Filipinas, India, Japón, Corea...).

Sobre la situación de la Iglesia en China, especialmente en este año de dos celebraciones jubilares -el 60° aniversario de la consagración de los primeros Obispos chinos, conferida por el Papa Pío XI en la basílica de San Pedro el 28 de octubre de 1926; y el 40° aniversario de la institución de la Jerarquía eclesiástica (11 de abril de 1946)-, se nutre la esperanza de que pueda realizarse pronto el deseo expresado por el Papa, en su encuentro con los Obispos de Taiwan (el 11.IX.1985): "puede llegar pronto el deseado momento de la plena comunión vivida, manifestada y gozada".

Junto a estos signos de pequeños pasos de apertura de iglesias, de recibimiento de visitantes y de aceptación de cierto material técnico, por ejemplo audiovisual para la diócesis de Shanghai, permanece la preocupación por la enigmática actitud de la llamada Iglesia patriótica frente al Papa y, por consiguiente, frente a la verdadera Iglesia, una y universal.

Del interior de China llegan, sin embargo, también noticias sobre testimonios de heroica fidelidad a Cristo y a la Iglesia.

En India, con la visita apostólica del Papa (febrero de 1986), la Iglesia está viviendo un año de gracia: proclamación de los primeros Beatos indios -Sor Alfonsa y el Padre Elías Chavara-, estímulo de Juan Pablo II a la evangelización inculturada y al diálogo inter-religioso, desarrollo de la Iglesia, especialmente entre las poblaciones tribales, envío de sacerdotes misioneros a otros países, apertura de la tercera cátedra universitaria sobre Cristianismo, en Mangalore.

No faltan tampoco preocupaciones, causadas por una cierta tensión sobre el acuerdo inter-ritual, las injustas discriminaciones sociales de las que son víctimas los cristianos, sobre todo los pertenecientes a las castas humildes, y medidas contra los misioneros.

En Sri Lanka, no obstante las llamadas de los Obispos católicos y de los responsables de las grandes religiones del País, y no obstante los actuales encuentros de paz -en curso desde junio la "Political Parties Conference" (PPC) para examinar las propuestas del Gobierno para una solución pacífica de la cuestión étnica-, la violencia al Este y al Norte de la isla no da señales de disminución. Es cada vez más urgente un valiente testimonio de espíritu evangélico inspirado en la justicia, amor y paz, sin discriminaciones, por parte de todos.

Respecto al Vietnam, la presencia de sólo tres Obispos, entre ellos el Cardenal Van Can, en la reciente visita 'ad limina' (noviembre de 1985), basta por sí sola para subrayar la libertad concedida por el régimen, también a la Iglesia. En esta Iglesia hay ejemplos de fidelidad heroica, entre los Pastores (Mons. Dien, Mons. Thuan) y entre los fieles. El Papa, en un mensaje entregado a los Obispos venidos a Roma, estimuló a todos, a la fidelidad y la unidad.

En Laos, la Iglesia celebra su Centenario con un año de oración y renovación espiritual. "Quisiera enviar -dijo el Papa en el 'Angelus' del pasado 8 de diciembre- un afectuoso saludo a los católicos laosianos y a sus pastores, y expresar la admiración que siento por su perseverancia e intrépida valentía manifestadas en tantas pruebas".

Iglesia de silencio en Camboya, donde continúan las pruebas y calvario del pueblo camboyano. También los refugiados ven cerrado el espacio para huir por las alambradas y los campos minados, extendidos a todo lo largo de la frontera, por la imponente presencia vietnamita.

La Iglesia goza buena salud: en Corea del Sur, donde se calcula que las conversiones de adultos serán este año cerca de 100.000; en las Filipinas, donde se ha restablecido la vida democrática, la Iglesia se hace misionera también en otros países y continentes; en Taiwan, donde la Iglesia está empeñada en un esfuerzo pastoral y misionero en preparación al "Simposio Nacional de Evangelización", convocado por los Obispos para 1987; en Thailandia, el COERR -organismo asistencial de la Iglesia a los Refugiados- ha sido condecorado con el premio "Juan XXIII por la Paz".

## A M E R I C A

En América Latina se advierte creciente atención:

- a la evangelización de los Afroamericanos, de lo que es signo el reciente III Encuentro Pastoral Afro-americano (Portobelo, Darién, Panamá, 3 - 8 de marzo de 1986);

- a la promoción y defensa de los derechos de los indígenas (ver el reciente Mensaje Pastoral de los seis Vicarios Apostólicos del Oriente Ecuatoriano);
- a la colaboración misionera de la Iglesia de América Latina "ad extra" El Papa se ha hecho portavoz de este necesario compromiso misionero de la Iglesia en su encuentro en Tumaco (Colombia, 4 de julio de 1986); "Vuestra hora misionera, la de Colombia y de toda la América Latina, es el compromiso de la herencia recibida".

Y antes de un año, en julio de 1987, tendrá lugar en Bogotá el III Congreso Misionero Latino-Americano, sobre el tema: "América, ha llegado tu hora de ser evangelizadora".

En Guyana, la expulsión del misionero inglés P. Connors, es, según los observadores, el último episodio de un ataque concertado contra la religión organizada. Los jóvenes denuncian la ausencia de libertad y de las premisas para una participación responsable al verdadero desarrollo.

También en Surinam la expulsión del misionero holandés Padre Noordemeer O.M.I., es considerada injusta incluso por los no-católicos.

## LOS DESAFIOS MISIONEROS DE AMERICA LATINA

Estamos habituados a mirar a América Latina con simpatía e interés, considerándola como un continente con profundo tinte cultural español-portugués y con una arraigada fe católica, que se manifiesta en una religiosidad popular rica en sencillez y folklore. En los últimos tiempos las fuerzas activas de la Iglesia local han manifestado una intensa vitalidad, con las comunidades de base, con el compromiso por la liberación integral del hombre y con la sistematización de una corriente teológica que ha suscitado posiciones a la vez contrastantes, pero cuya vitalidad ha sido oficialmente reconocida por el Magisterio de la Iglesia.

No obstante su vitalidad, la Iglesia en América Latina está llamada a afrontar problemas de evangelización graves y urgentes. La diversidad de situaciones raciales y culturales, las profundas transformaciones sociales, económicas, culturales y religiosas obligan a un nuevo esfuerzo de evangelización de todo el continente.

En su exhortación sobre el compromiso de anunciar el Evangelio (Evangelii Nuntiandi) Pablo VI afirma que hoy "es preciso evangelizar -no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces- la cultura y las culturas del hombre" (n. 20).

El problema misionero de fondo, en América Latina, es éste: se siente la exigencia de un anuncio que sea una verdadera re-interpretación del mensaje evangélico, capaz de crear un impacto nuevo, que estimule a las nuevas generaciones a una adhesión consciente y responsable a la propuesta de vida cristiana.

El Episcopado Latino-Americano, en el Documento de Puebla, para afirmar que la cultura latino-americana está marcada de un "real substrato católico" (n. 412), observa: "América Latina constituye el lugar histórico en el cual se realiza el encuentro de tres culturas universales: la indígena, la blanca y la africana, enriquecidas luego por varias corrientes migratorias. Se verifica al mismo tiempo una convergencia de modos diversos de ver el mundo, al hombre y a Dios y de reaccionar frente a ellos. Se forja una especie de fusión latino-americana de razas. Aunque en su espíritu permanece una base de experiencia religiosa tomada del Evangelio, emergen también y se entremezclan cosmovisiones ajenas a la fe cristiana. Con el tiempo, teorías e ideologías introducen en nuestro continente nuevos enfoques sobre el hombre que parcializan o deforman aspectos de su visión integral o se cierran a ella" (n. 307).

La población de América Latina alcanza los 400 millones, de los cuales un tercio no es de origen latino. Ellos son, por ejemplo, los 40 millones de indios y cerca de 95 millones de afroamericanos. Los asiáticos son casi 5 millones y los grupos de origen eslavo o anglosajón son muy numerosos.

En la primera evangelización del continente, una catequesis muchas veces impuesta al menos psicológicamente, creó una mezcla de elementos católicos a los contenidos de las religiones originarias indígenas y africanas. Se ha derivado

un fuerte sincretismo que encuentra sus expresiones principales en las creencias y en el culto del pueblo. La superficial adhesión a la fe católica, la fuerza de atracción de los modelos culturales occidentales basados en el consumismo y en el secularismo el intenso proselitismo de muchísimas sectas, están transformando profundamente la vida socio-religiosa de las grandes masas del pueblo latino-americano. Los sacramentos son requeridos más bien como condición de inserción o factores de integración en las organizaciones socio-religiosas oficiales. Pero la exigencia de comunicarse con la divinidad es satisfecha por el pueblo con formas devocionales o celebraciones de cultos en los cuales el pueblo se expresa y ha creído a lo largo de los siglos, bajo la influencia de sus religiones originarias.

Se calcula que más de la mitad de la población latino-americana está en situación de migración o de inestabilidad habitacional, reagrupándose en "miserables mediaguas, en torno a las grandes ciudades. Esta población erradicada de su ambiente tradicional, con otros valores, abandona también aquellos religiosos. Los bautismos disminuyen cada vez más, el vínculo matrimonial no presenta ya ninguna estabilidad, la instrucción religiosa y la práctica de los sacramentos es casi nula. Aquellos que se declaran católicos en los distintos censos oficiales son aún una inmensa mayoría, pero los que viven como católicos disminuye siempre más. En esta situación hablar de América Latina como de un continente católico es inexacto. Es urgente una re-evangelización valiente y profunda, para hacer descubrir al pueblo la conciencia y la práctica de la fe.

En esta situación general, se intercalan algunas otras particulares, que a decir de Puebla, requieren una nueva evangelización. En primer lugar el Documento de Puebla habla de los indígenas, "algunos casi no evangelizados o sólo de modo insuficiente" (n.367). Divididos en 600 grupos lingüísticos, están presentes en casi todas las naciones del continente. Muchos se dicen católicos, pero, como observa Puebla, su adhesión al cristianismo es generalmente superficial y externa. El Evangelio no ha penetrado en sus culturas, en sus criterios interpretativos, en sus vidas. A pesar de que ellos son mayoría, no existe una Iglesia local indígena, con fisonomía propia, ministerios propios, lengua y ritos propios en la liturgia.

En la región amazónica, que pertenece a cinco países, por constituir una minoría separada, están divididos en 360 grupos lingüísticos con características culturales diferentes. Sólo una veintena de estos grupos alcanzan las 10.000 unidades y muchos están teniendo ahora el primer contacto con la sociedad que los rodea.

Aún más numerosos y olvidados, como pueblo, son los afroamericanos, que alcanzan los 95 millones. Sus antepasados fueron traídos al continente como esclavos, prácticamente obligados a recibir el bautismo y seguir la religión católica. Casi siempre, bajo una apariencia de adhesión al cristianismo, conservan tradiciones y cultos a sus antepasados. Poco a poco, realizaron una fusión de creencias y cultos africanos y cristianos, viviendo así una religiosidad popular basada en el sincretismo, a menudo no aceptado por la Iglesia.

En América Latina, hay una gran diversidad de grupos étnicos de origen asiático, a menudo mimetizados, por el modo de vida y su apariencia somática. Muchos viven aún su religión de origen. En los últimos tiempos están también desarrollando una intensa acción de proselitismo.

El Documento de Puebla muestra otras situaciones que tienen también necesidad de una urgente evangelización.

Cuando se habla de "América Latina", nos encontramos frente a un pueblo vivo, con sus valores y modelos culturales propios, no siempre derivados del cristianismo, con ansias y aspiraciones, con su búsqueda de Dios, que se basa en esquemas que muchas veces no corresponden a los implantados por la acción pastoral de la Iglesia local.

Es necesaria una comprensión misionera de la cultura y sub-cultura que están surgiendo en el pueblo del continente, fruto del encuentro de las viejas culturas con la carrera al consumismo, el atractivo del progreso puramente material y la influencia de los "medios de comunicación".

La cultura tradicional se está transformando radicalmente, dando vida a una sociedad, que de cristianismo conserva muy poco. Debemos reconocer que la falta de un número adecuado de evangelizadores siempre menos proporcionado al crecimiento vertiginoso de la población, está agravada por una escasa sensibilidad y conocimiento de los problemas ya indicados.

Dentro de seis años, América Latina celebrará los 500 años de su descubrimiento y evangelización. A fines de este siglo, la mitad de aquéllos que se dicen católicos estará en América Latina. Esta fuerza numérica, presente en América Latina, ¿cómo influirá en la vida del catolicismo?

Estas situaciones claramente misioneras esperan una respuesta urgente de parte de los responsables de la evangelización. Esta respuesta exige una conversión radical, un esfuerzo valiente de compromiso, para ayudar a los hermanos de América Latina a redescubrir y vivir su fe, antes de que sea demasiado tarde.

La Iglesia latino-americana está dando bellísimos ejemplos de vitalidad, de valor. Pero, aún necesita de nuestra ayuda para salir adelante en la evangelización de su pueblo. Hoy, el nuevo nombre de la misión es el compromiso de comunión entre las Iglesias. Comprometiéndose al lado de las Iglesias de América Latina en la evangelización de su pueblo, nuestra Iglesia. Se renovará de nueva vida y al mismo tiempo contribuirá a la edificación del reino en aquellas partes del mundo a la cual la Providencia destina un papel importantísimo fundamental para la futura evangelización de los pueblos de Asia y Africa.

### La Pastoral Misionera del Papa.

El Papa Juan Pablo II, confirmando su cometido de primer responsable de la obra misionera de la Iglesia, ha llevado a cabo una intensa pastoral, aprovechando toda circunstancia para orientar y estimular por doquier la verdadera evangelización, y para suscitar la necesaria animación y cooperación misionera de toda la Iglesia.

Ha renovado la llamada pastoral a la actividad misionera:

- recordando, en el Sínodo Extraordinario, el documento y mensaje misionero fundamental del Concilio Vaticano II;
- recomendando, en la celebración del año Cirílico-Methodiano, la gran lección de Evangelización inculturada realizada por los dos hermanos misioneros entre los eslavos.
- recordando a toda la Iglesia su perenne cometido misionero (DOMUND de 1985);
- exhortando a los Obispos en visita 'ad limina' (Taiwan, Angola, Tailandia...) o en las visitas apostólicas (India, Colombia, Santa Lucía), o mediante los Mensajes que les dirigió en las diversas conmemoraciones (Centenario de los Mártires Ugandeses). a un nuevo ímpetu de evangelización, actualizada y de diálogo cultural e interreligioso.
- interpellando a las Iglesias de América, especialmente de América Latina, sobre la improporrogable respuesta al patrimonio de fe recibido, mediante la colaboración misionera "ad extra" (encuentro de Tumaco, Colombia);
- recordando asimismo la urgencia de una nueva evangelización (Mensaje para el próximo DOMUND);

Exhortó finalmente a un empeño de animación y cooperación misionera:

- en el encuentro con los Directores Nacionales de las Obras Municipales Pontificias (mayo de 1986).
- en el Mensaje para el DUM 86 (domingo Universal de las Misiones)
- en la Encíclica "Dominum et Vivificantem", mostrando al Espíritu Santo como guía y principal agente de animación misionera;
- agradeciendo a los niños de la Infancia Misionera, en Cali (Colombia, 4 de julio de 1986): "Sí, sois colaboradores, mis pequeños-grandes cooperadores en la difusión del Evangelio".

---

#### BIBLIOGRAFIA

FIDES INTERNATIONAL (Septiembre 1986)  
 AIMIS (Octubre 1986)  
 OBSERVATORE ROMANO